

# ¿CAMBIAR DE SUJETO O MULTIPLICAR LOS SUJETOS? ESTRATEGIAS DE LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA FEMINISTA

CHANGING SUBJECTS OR MULTIPLYING SUBJECTS? STRATEGIES OF FEMINIST  
PHILOSOPHY OF SCIENCE



**Por**

**Pablo Verde Ortega**

Universidad Autónoma de Madrid

[pablo.verde@estudiante.uam.es](mailto:pablo.verde@estudiante.uam.es)

**NUMINIS**

REVISTA DE FILOSOFÍA



Recibido: 18/07/2022

Aprobado: 15/10/2022

**Resumen.** En este artículo analizaremos algunas de las propuestas más prominentes en filosofía de la ciencia feminista en torno a la cuestión de los sujetos de una ciencia socialmente comprometida. Estudiaremos en concreto las respuestas ofrecidas por Evelyn Fox Keller y Helen Longino, prestando especial atención al diálogo establecido entre ambas y procurando extraer enseñanzas del mismo. La conclusión abogará por una estrategia de multiplicación de sujetos en la línea de Longino, aunque rescatando elementos de la filosofía de Fox Keller y haciendo énfasis en el gran olvido de ambas: las prácticas científicas.

**Palabras claves:** filosofía de la ciencia feminista, sujetos, cambio, multiplicación.

**Abstract.** In this article we shall analyze some of the most prominent proposals in feminist philosophy of science on the question of the subjects of a socially engaged science. We will study the answers offered by Evelyn Fox Keller and Helen Longino, paying special attention to the dialogue between these two authors and trying to derive lessons from it. The conclusion shall stand up for a strategy of multiplying subjects, along the same lines as Longino, however rescuing some elements of Fox Keller's philosophy and emphasizing both thinkers' great oversight: scientific practices.

**Keywords:** feminist philosophy of science, subjects, change, multiplication.



## INTRODUCCIÓN



Una de las ideas más extendidas entre científicos y filósofos de la ciencia durante el siglo XX es lo que Helen Longino (1990) ha bautizado como «tesis de la integridad de la ciencia». Según esta: «[...] las prácticas internas de la ciencia -observación y experimentación, construcción de teorías, inferencia- no están influidas por valores contextuales [...]» (p. 6). Así, la detección de cualquier tipo de sesgo o influencia ideológica en una propuesta científica sería razón suficiente para calificarla como «mala ciencia», en contraposición a una «buena ciencia» capaz de anular los valores extracientíficos mediante sus métodos y buenas prácticas.

Este es el afán normativo propio del positivismo lógico en los albores de la filosofía de la ciencia. Consecuentes con su empirismo radical, describen el conocimiento científico como aquel que se deriva directamente de la observación. Hempel sintetiza esta idea en su artículo «Studies in the Logic of Confirmation» al afirmar que una hipótesis se confirmará si sus enunciados se pueden inferir lógicamente de enunciados observacionales. En este proceso de justificación los valores o el contexto no tienen ninguna influencia y no hay lugar para injerencias subjetivas. Sin embargo, el giro historicista de mediados del siglo XX evidenció que la armónica implicación lógica entre enunciados observacionales y teóricos no se sostenía en la práctica, pues los datos empíricos pueden tener significados diversos en función de los presupuestos teóricos de quien observa. Ello obligó a una mayor consideración de los factores subjetivos y

contextuales en la empresa científica y puso la tesis de la integridad en entredicho. No obstante, el debate rara vez discurrió por el camino de la ideología o los valores sociales. Los paradigmas kuhnianos no muestran en principio una gran influencia política y son los motivos internos a las investigaciones los que accionan los cambios científicos. Por su lado, Larry Laudan dedica un libro (*Science and values*) a la cuestión de los valores, pero se guarda de incluir los elementos sociales en la discusión, que versa únicamente sobre los puramente cognitivos.

Es a partir de los años 80 cuando asistimos a un auténtico giro social en epistemología y filosofía de la ciencia que entierra definitivamente la tesis de la integridad. Dentro de este giro podemos encontrar vertientes relativamente moderadas y otras más radicales en sus planteamientos. A las primeras pertenecería el programa mínimo en epistemología social de autores como Alvin Goldman o Philip Kitcher, que pretenden expandir los objetivos tradicionales de la epistemología (búsqueda de la verdad por medios justificados) al ámbito social, colectivo e institucional. Entre las segundas encontramos, por ejemplo, el programa renormativizador de Steve Fuller, que procura desplazar la normatividad en filosofía de la ciencia de los criterios epistémicos a los ético-políticos.

Uno de los movimientos que ha participado de este giro social con más intensidad es el feminismo. Esto ha conllevado el desarrollo de toda una filosofía de la ciencia feminista que tiene por objetivo desentrañar los vínculos entre ciencia y género en relación con el desarrollo institucional, sociológico y epistemológico de las disciplinas y prácticas científicas. Ahora bien, la distinción entre posiciones moderadas y radicales también se aplica a este campo de estudio. Por ende, lejos de ser un movimiento unitario, dentro de la filosofía de la ciencia feminista podemos encontrar posturas muy diversas y en ocasiones enfrentadas. Una cuestión en la que estas divergencias son evidentes atañe a las estrategias conforme a las cuales debe proceder la ciencia una vez que se ha asumido el papel que en ella desempeñan los valores sociales. Helen Longino (1993) distingue dos alternativas básicas. La primera es

*cambiar el sujeto* tradicional de la ciencia (un individuo aislado que se enfrenta a unos hechos que hablan por sí solos) por uno distinto capaz de garantizar la objetividad del esfuerzo científico de una manera más genuina y además socialmente respetuosa. Esta es la vía emprendida, entre otras, por Evelyn Fox Keller. La segunda, respaldada por la propia Longino, consiste en *multiplicar los sujetos*. En vez de apostar por *un* nuevo sujeto que cambie por completo las tornas del conocimiento científico, nuestro fin debería ser atender al carácter intersubjetivo/colectivo de la ciencia, pues es la socialización de las prácticas científicas y no los individuos concretos lo que le permite alcanzar la objetividad.

En las siguientes páginas desgranaremos y evaluaremos los puntos de vista de las dos pensadoras mencionadas y el diálogo entre ambas con respecto a las estrategias feministas en filosofía de la ciencia.

## **1. EVELYN FOX KELLER: ORÍGENES PATRIARCALES DE LA CIENCIA MODERNA Y OBJETIVIDAD DINÁMICA COMO ALTERNATIVA**

Fox Keller, física de formación, lleva cuatro décadas estudiando y cuestionando los presupuestos machistas implícitos en buena parte de la ciencia convencional, en especial de las ciencias de la vida. A dicha labor de crítica dedica su obra *Reflexiones sobre género y ciencia*, donde analiza los fundamentos de la ciencia moderna, que hunde sus raíces en los siglos XVI y XVII. Su objetivo es «[...] sugerir que la ideología de género puede ser considerada como mediadora crítica entre los orígenes sociales, políticos e intelectuales» (Fox Keller, 1991: p. 28) de la misma.

Para ello examina el pensamiento de uno de los grandes ideólogos de esta ciencia incipiente: Francis Bacon. De acuerdo con este filósofo las nuevas prácticas

científicas y tecnológicas debían tener como fin el empoderamiento del ser humano frente a la naturaleza, que pasó a ser el objeto de dominación por antonomasia. La metáfora empleada para ejemplificar dicha relación de sometimiento era la del «maridaje casto y legal entre Mente y Naturaleza» (*Ibid.*, p. 44), siendo esta última la mujer cuyo marido, la Mente, ha de amaestrar. Así pues, «lo que pone de manifiesto [Bacon] de forma más inmediata con esa imaginería es la negación de lo femenino como sujeto -negación que a menudo se toma como algo característico del esfuerzo científico» (*Ibid.*, p. 48).

Impulsados por el precedente de Bacon, científicos posteriores continuaron este camino de patriarcalización de la ciencia. Esto se vio acompañado de un paulatino cambio en los roles de género en aquellos años que se tradujo en una demarcación y polarización evidente de lo masculino y lo femenino. La nueva ideología de género veía a los varones como trabajadores y proveedores de la familia frente al papel de ama de casa de la mujer. Asimismo, estas fueron identificadas con el sentimiento y aquellos, con el intelecto. Todo ello causó que para finales del siglo XVII los ideales científicos, ya indisociablemente ligados a la masculinidad, se apoyaran en un principio de sobriedad afectiva, frente al sentimentalismo «propio» de las mujeres. En palabras de Fox Keller:

Simpatizando con la creciente división entre masculino y femenino, público y privado, trabajo y hogar, e incluso como respuesta a tal división, la ciencia moderna optó por una polarización cada vez mayor de mente y naturaleza, razón y sentimiento, objetivo y subjetivo [...] (*Ibid.*, p. 71).

Fue así como se forjó el estilo cognitivo hegemónico en la ciencia, cuyo sujeto se caracteriza, al hilo de lo anterior, por dos rasgos clave:

- 1) «[...] la proyección del desinterés, de la autonomía, de la alienación» (*Ibid.*, p. 78).

- 2) Una noción de objetividad que entiende a dicho sujeto como algo separado del mundo inanimado que se dispone a estudiar (y a dominar).

Es precisamente esta separación la garantía del conocimiento y en concreto del científico, frente a los saberes blandos asociados a la mujer, en los que se produce una confusión de objeto y sujeto.

Si algo se trasluce del trabajo histórico y genealógico de Fox Keller es que estos estilos de pensamiento son contingentes y se apoyan en los valores sociales propios del contexto en que se gestaron. Sin embargo, esto no impide «[...] que, una vez formadas, tales ideas adquieran vida propia -vida que es sustentada por poderosas fuerzas culturales y psicológicas» (*Ibid.*, p. 88). Por ello la física dedica una parte importante de su ensayo a desentrañar cómo se perpetúa esta noción de objetividad, para lo que es necesario explicar la concepción de autonomía como separación e independencia que le subyace.

Fox Keller se vale, no sin polémica, del psicoanálisis para esta tarea. Según la autora, la tendencia masculina a valorar la autonomía como distanciamiento se perpetúa ya desde la crianza. La madre, en los primeros compases, enfatiza más la separación y diferencia con el hijo que con la hija, alentada por los roles de género antes expuestos, en una dinámica de retroalimentación de lo psicológico y lo social. No obstante, es la intervención de la figura paterna lo que determina este proceso, pues «el padre le ofrece a su hijo un tipo muy especial de resolución a la tensión de la díada madre-hijo» (*Ibid.*, p. 117). La madre, que ha tenido prioridad en la crianza hasta ahora, brinda al niño un cuidado, un amor, quizá menos intenso que el prodigado a sus contrapartes femeninas, pero suficiente para que corra el riesgo de hacerse demasiado dependiente. Para evitar esto, el progenitor le ofrece a la criatura su autoridad como alternativa. Merced a esta «[...] se rompe la unidad dialéctica de diferenciación y conexión» (*Ídem*) y autonomía y amor quedan escindidos. De esa forma se garantiza la perpetuación del ideal (masculino) de objetividad basado en estas mismas premisas de distinción entre objeto

y sujeto. Por su parte, del encuentro con el padre la hija «[...] aprende la sumisión como la cara opuesta de la dominación» (*Ibid.*, p. 119). En uno y otro caso el poder paterno es reforzado en detrimento del materno y se interioriza un desarrollo de la personalidad sustentado en la «ansiedad continua respecto de la diferencia entre yo y otro» (*Ibid.*, p. 120).

Esto oblitera la posibilidad de un desarrollo del yo basado en la confianza y que contemple la continuidad entre uno mismo y el otro no como un defecto sino como una realidad inapelable. La labor de Fox Keller consistirá en ofrecer una alternativa que revierta dicho proceso. Si el modelo de autonomía (estático, según la terminología de la autora) expuesto en el párrafo anterior valoraba la separación y la distancia, este nuevo paradigma, que su autora bautiza como autonomía dinámica, se propone, sin negar las diferencias existentes entre los sujetos, comprender que vivimos «[...] en un mundo de agentes interpersonales que están en interacción, con el que se siente y hacia los que se siente una afinidad esencial, al mismo tiempo que se sigue reconociendo y aceptando su integridad independiente» (*Ibid.*, p. 108). Esta autonomía dinámica podría ser la base de otra concepción de la objetividad (igualmente dinámica) que reemplazase los estándares estáticos de objetividad promovidos desde la ideología patriarcal.

Frente a la insistencia en la separación sujeto-objeto, la objetividad dinámica valora la experiencia subjetiva en el proceso cognitivo. Esto se observa en aspectos básicos del mismo, como la percepción o la parametrización. Lo primero es una acción que exige tanto aquello que se percibe como un perceptor, por lo que se trata de una relación entre ambos. En cuanto a lo segundo, hemos de admitir que todo acto de parametrización, por preciso que pueda llegar a ser, no nace en el vacío, sino que responde siempre a las necesidades de quien parametriza (*Ibid.*, p. 132). En conclusión, precisamos una objetividad tendente «[...] a una forma de conocimiento que garantice la integridad independiente del mundo que nos rodea, al mismo tiempo que siga siendo consciente de nuestra conectividad con el mundo, y de hecho se apoye en ella» (*Ibid.*, pp. 126-127). Es sobre esta base sobre la que hemos de regenerar la ciencia.



En tanto su base sigan siendo las metáforas Mente/varón/sujeto y Naturaleza/mujer/objeto y una consecuente noción de objetividad que replique el arquetipo de la masculinidad, la empresa científica atraerá un tipo de comunidad (hombres, pero también mujeres) impulsada por una voluntad de dominio que replicará actitudes patriarcales. Por ello, es preciso desarrollar una nueva subjetividad alejada de estos postulados. Debemos evitar pensar, no obstante, que esta vaya a ser femenina o siquiera feminista. La propia Fox Keller es consciente de que, si la educación masculina en el distanciamiento y la dominación es excesiva, la que reciben las mujeres, centrada en la sumisión, resulta defectuosa. Sí es cierto, aun así, que la perspectiva femenina puede contribuir indirecta, aunque notablemente, a la gestación de una nueva subjetividad.

Analizando el caso concreto de la bióloga Barbara McClintock, asevera que el hecho de que fuese mujer no implicaba que tuviera una mentalidad científica muy distinta a la de sus compañeros, pues todos ellos habían sido educados con base en los mismos principios (*Ibid.*, p. 184). Ahora bien, no ser un hombre en un mundo tan masculinizado sociológica e ideológicamente como la ciencia sí que supuso una diferencia por el mayor empeño que ella debió poner en la aspiración a una ciencia sin género. Y es que:

En una ciencia constituida sobre la base de nombrar al objeto (naturaleza) con los atributos de lo femenino y nombrar a su paralelo, el sujeto (la mente), con los atributos de lo masculino, cualquiera que se dedique a ella y resulte ser mujer se verá enfrentada con una contradicción *a priori* en los términos (*Ibid.*, p. 186).

Si McClintock se esforzó tanto por ofrecer un nuevo paradigma de lo mental y lo natural próximo al procurado por Keller no fue porque su socialización de género la predispusiera a ello, sino por las aporías a que la habría conducido investigar de acuerdo con una visión patriarcal de la mente y la naturaleza. Para ella se trataba de una necesidad profesional que sus colegas varones no sentían, lo cual no quiere decir en ningún caso que los científicos no puedan contribuir y participar de estas

transformaciones si ese es su deseo. Sea como fuere, debemos dejar de caracterizar la naturaleza como femenina y reconfigurar una subjetividad más inclusiva, que sea no tanto femenina cuanto *ya-no-masculina* y no dominadora, en la línea de la autonomía dinámica.

Asimismo, en el ámbito epistémico, la objetividad dinámica garantizaría que las virtudes de esta nueva subjetividad no fuesen solo sociales o políticas, sino también cognoscitivas. Según la propia definición de objetividad en general que Fox Keller ofrece (a saber, «la búsqueda de un entendimiento del mundo que nos rodea que sea lo más auténtico posible y que, por ello, sea lo más fiable posible» (*Ibid.*, p. 126) es su propuesta dinámica la que está en mejores condiciones de ofrecernos conocimiento auténtico y fiable, pues, como hemos expuesto más anteriormente, se ajusta mejor a los procesos concretos de la cognición humana.

## **2. HELEN LONGINO: RESPUESTA A FOX KELLER Y CIENCIA SOCIALIZADA**

Una crítica señera de Fox Keller ha sido la filósofa de la ciencia Helen Longino, figura eminente de la epistemología social, que ha consagrado su trayectoria a desentrañar los efectos que las relaciones y valores sociales tienen en las propuestas científicas concretas, siempre desde un enfoque normativo y no meramente sociológico.

Son varias las lagunas que encuentra en la propuesta de su compañera. En primer lugar, que su análisis psicológico está basado en un modelo de familia de clase media y propio de las sociedades industriales que no puede hacerse extensible ni a otros períodos de la historia ni al conjunto de familias de dichas sociedades. De esta forma, Keller peca de presentismo y adolece de perspectiva de clase, lo que empaña sus conclusiones, pues «si los ideales cognitivos no son un fenómeno restringido a la clase,

entonces la apelación a estructuras familiares de clase media está fuera de lugar» (Longino, 1990, p. 206, nota a pie de página). Asimismo, más allá de sus consideraciones en torno a la percepción o la parametrización, la física no ha probado la superioridad explicativa de la objetividad dinámica frente a los modelos estáticos. Tan solo podría justificarse sobre la base de que se trata del «[...] resultado cognitivo de una orientación al mundo saludable» (*Ídem*), pero esto, una vez más, es una petición de principio y no añade nada en términos cognitivos. Para evaluar el modelo dinámico de Fox Keller y su idoneidad con respecto a las propuestas alternativas haría falta una discusión epistémica de carácter normativo que la física solo emprende muy parcialmente.

Longino enuncia un último elemento de crítica a las propuestas de cambio de sujeto (entre las que incluye la de Fox Keller) en su artículo «Subjects, power and knowledge»: su enfoque individualista, centrado en agentes autónomos que, aunque situados socialmente, producen conocimiento por sí mismos, a partir del nudo encuentro con el objeto (Longino, 1993, p. 109). Esta postura contrasta con la de la propia Longino. A su juicio, tan errado como pensar que la ciencia nos ofrece una vista desde ningún lugar (a la manera de los partidarios de la integridad de la ciencia) es sostener que hay subjetividades particulares que nos otorgarán un conocimiento más preciso y genuino. El punto débil de ambas posturas consiste en focalizarse en los individuos y no atender al carácter intersubjetivo y comunitario de la ciencia.

En el cuarto capítulo de *Science as social knowledge*, «Values and objectivity», Longino (1990) arguye que «la objetividad de la investigación científica es una consecuencia de la naturaleza social y no individual de esta empresa» (p. 67). Aunque sean científicos concretos quienes lleven a cabo las investigaciones, lo que se conviene en llamar conocimiento científico es el resultado de la discusión pública, colectiva y plural de las hipótesis y teorías en liza. Por medio de esta deliberación se ponderan el rigor en el manejo de datos y en la experimentación, la consistencia de una hipótesis con respecto a una teoría aceptada, la relevancia de la evidencia a favor de la misma...

Así como las asunciones previas (*background assumptions*) subyacentes. Con este último término Longino engloba las creencias o consideraciones a través de las cuales se concluye que un estado de cosas cuenta como evidencia relevante para justificar una hipótesis. De esta suerte, nos encontramos con estados de cosas que cabe desestimar o aceptar como evidencia o con un mismo estado que puede esgrimirse a favor de hipótesis diferentes y en ocasiones enfrentadas. Y todo ello a causa de las distintas asunciones previas de las que parte cada una de ellas. En el fondo de este concepto laten la tesis Duhem-Quine de la indeterminación empírica de las teorías y la de la carga teórica de la observación propuesta por Hanson. Ahora bien, lejos de estar condenados a no poder decidir entre posturas inconmensurables motivadas por asunciones previas diversas, los científicos pueden y deben hacer estas últimas explícitas y así someterlas a crítica. Este es (o debería ser) uno de los mecanismos imprescindibles para decantarse por una u otra teoría en el proceso de valoración intersubjetiva.

En suma, la ciencia ha de comprometerse con la disipación de las preferencias subjetivas no eliminándolas a nivel individual, pues los científicos particulares nunca podrán deshacerse de ellas, sino manteniéndolas a raya a escala comunitaria. Es esto lo que Longino define como objetividad, que no debe confundirse con la verdad, sino que se trata del producto consensuado mediante la crítica en el seno de la ciencia. Un científico o científica solo podrá ser objetivo toda vez que participe en este proceso de deliberación colectiva y no por medio de alguna relación privilegiada que establezca con sus observaciones (ya fuere el método científico para los positivistas o el modelo dinámico de Fox Keller). Dado que este ejercicio es falible y abierto, la objetividad será siempre gradual. Una investigación resultará tanto más objetiva cuanto más abierta esté al cuestionamiento y la discusión de sus premisas y desarrollos. En palabras de Longino: «Así entendida, la objetividad depende de la profundidad y el alcance de la interrogación transformadora que tenga lugar en una comunidad científica dada» (*Ibid.*, p. 79). Esta se puede evaluar conforme a cuatro pautas:

- 1) *Vías reconocidas para la crítica*, como pueden ser foros, revistas o el mecanismo de revisión por pares.
- 2) *Estándares compartidos*. «Para que la crítica a una posición sea relevante debe apelar a algo aceptado por aquellos cuya postura va a ser criticada» (*Ibid.*, p. 77). A su vez las teorías alternativas han de ser comprensibles y persuasivas para los científicos ajenos a ellas. Esto solo puede lograrse mediante criterios públicamente aceptados por la toda comunidad, como la adecuación empírica, la verdad, la expansión de los marcos cognitivos existentes... Que no ofrecerán un algoritmo determinista de decisión, pero habilitarán la discusión científica.
- 3) *Respuesta comunitaria*. Las creencias de la comunidad deben cambiar en reacción a las críticas formuladas en los debates en el seno de la ciencia, para lo cual sus miembros tienen que ser sensibles y receptivos a los mismos.
- 4) *Igualdad en la autoridad intelectual* para combatir el hecho de que ciertas asunciones se vean privilegiadas en una comunidad por razones de poder político. Esto vale tanto para presiones políticas directas (como la imposición del lisenkoísmo en la Unión Soviética de Stalin) como para los sesgos sexistas y racistas (entre otros) extendidos en la universidad estadounidense (y en otros tantos países) a causa de la escasa presencia de mujeres y personas racializadas en la academia, con la subsiguiente devaluación de sus puntos de vista críticos.

Es así como cristaliza la estrategia feminista de multiplicar los sujetos, pues «[...] cuanto mayor sea el número de diferentes puntos de vista incluidos en una comunidad dada con más probabilidad será objetiva su práctica» (*Ibid.*, p. 80). Frente a la vista desde ningún lugar que confía en la anulación metodológica de la subjetividad (tesis de la integridad de la ciencia) y la vista desde *un* lugar que promueve la objetividad dinámica de Fox Keller, debemos aspirar a una *vista desde muchos lugares* (Longino, 1993, p. 113).

Sin embargo, esta multiplicación de sujetos no puede acometerse de cualquier forma. Si queremos un conocimiento científico realmente liberador y alineado con el feminismo necesitaremos un programa epistemológico a la altura fundamentado sobre dos premisas:

- 1) El reconocimiento de los modos como las asunciones previas de la ciencia convencional han facilitado ciertas conclusiones y excluido otras.
- 2) El uso deliberado de asunciones previas apropiadamente en desacuerdo con aquellas de la ciencia convencional (Longino: 1990, p. 214).

Los valores sociales siempre cumplen un papel clave en la ciencia. Que sea positivo o no depende de cómo enfoquemos una investigación. Esto no es una incitación al relativismo, pues tanto la experiencia sensible<sup>1</sup> como los estándares de la comunidad nos imponen límites. Ahora bien, dentro de los mismos hay un amplio margen del que la ciencia crítica debe valerse para postular perspectivas y líneas de investigación que combatan el sexismo (y el racismo, la lgtbfobia...) de las teorías científicas motivadas por asunciones previas que justifican el *statu quo* y refrendan nuestros prejuicios. ¿Cuál es el fin de este esfuerzo? Forjar una comunidad científica más inclusiva y socialmente comprometida.

De todo lo anterior se sigue que cualquier programa de renovación total de la ciencia (como el que trasluce de la estrategia del cambio de sujeto de Fox Keller) es en extremo ambicioso, pues se plantea como una solución única a un conjunto de prácticas, instituciones y saberes por definición amplio y diverso como son las ciencias. Por ello, se requieren más bien intervenciones feministas (o de cualquier otro movimiento social) locales, esto es, restringidas a un área concreta, y no exclusivistas, de tal forma que puedan estar representados diferentes enfoques igualmente feministas, ninguno de ellos totalmente comprehensivo (*Ibid.*, p. 194). Además, la propuesta de Keller implica

---

<sup>1</sup> A pesar de que, como ya hemos visto, esta no es un hecho ya dado, pasivo, sino que se configura activamente.

desviarse con excesiva radicalidad de la investigación que se ha hecho hasta el momento. Longino impugna este afán rupturista al sostener que desarrollar una nueva ciencia debería conllevar «[...] una evolución más dialéctica y mayor continuidad con la ciencia establecida que lo que el lenguaje familiar de revolución científica implica» (*Ibid.*, p. 193). De otro modo el intercambio de ideas y razones será imposible y la nueva propuesta se verá condenada al ostracismo. Por ende, todo intento de renovación debe procurar atraer a una comunidad ya establecida, para lo que tendrá que emplear códigos asentados dentro de la misma. Con esta perspectiva multiplicadora lograremos una ciencia capaz de mejores teorías. Mejores no confrontadas «[...] con una realidad independientemente accesible», sino «[...] con las necesidades cognitivas de una comunidad genuinamente democrática» (*Ibid.*, p. 214).

### 3. HACIA UNA CONCLUSIÓN

Una réplica que Fox Keller podría esgrimir contra la crítica de Longino es que ella no está proponiendo una única subjetividad alternativa, sino que, con la sola condición de que no replique el esquema Mente/varón vs. Naturaleza/mujer, cualquier modelo de subjetividad es bienvenido. En el «Epílogo» de *Reflexiones sobre género y ciencia* es explícita al respecto cuando afirma que «una ciencia sana es aquella que permita la supervivencia productiva de diversas concepciones de mente y naturaleza y de sus correspondientes estrategias diversas» (Fox Keller, 1991, p. 190-91). Sin embargo, esto no deja de ser contradictorio (al menos hasta cierto punto) si se tiene en cuenta que la propia Fox Keller propone una única alternativa epistémica (la objetividad dinámica) sustentada en un modelo de subjetividad muy específico (la autonomía dinámica). La forma de salir de este bloqueo podría pasar por tomar como tesis fundamental de la obra la llamada al pluralismo del «Epílogo» y considerar la autonomía y la objetividad dinámicas como una posibilidad no exhaustiva dentro de un más amplio ecosistema de subjetividades y métodos científicos. Esta opción mitiga la ambición y el

alcance global de la objetividad dinámica y supone la renuncia *de facto* a la estrategia de cambio de sujeto, más permite un cierto margen de conciliación con la propuesta multiplicadora de Longino, en la cual el pluralismo es un elemento clave.<sup>2</sup> Más aún, teniendo en cuenta que ambas comparten el objetivo de lograr una ciencia más precisa en lo epistémico y más justa en lo social.

Así pues, la estrategia de multiplicar los sujetos se presenta como la más adecuada para introducir las perspectivas feministas en el seno de la ciencia y producir cambios en el mismo. No obstante, esta debería hacer frente a una de sus más importantes lagunas: la poca atención prestada a las prácticas científicas. Esto es especialmente claro en la filosofía de Helen Longino, donde la discusión de las teorías, sus virtudes, defectos y asunciones previas desempeña un papel principal, pero la experimentación, decisiva en muchas ocasiones para decantarse por una teoría o por otra, apenas tiene espacio. En palabras de la epistemóloga feminista Alessandra Tanesini (1999): «Cambiar de enfoque de la ciencia como teoría a la ciencia como práctica puede ayudar a ver nuevas maneras en que los valores permean la ciencia» (p. 90). Será, por lo tanto, este prisma multiplicador atento a las prácticas tanto como a las teorías el que mejores frutos podrá dar al acervo científico y a la sociedad en su conjunto.

## BIBLIOGRAFÍA

- FOX KELLER, E. (1991). *Reflexiones sobre género y ciencia*. Edicions Alfons el Magnànim.
- LONGINO, H. (1990). *Science as social knowledge*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

---

<sup>2</sup> Persistiría, aun así, un choque dialéctico entre ambas autoras al respecto de la intensidad de la ruptura con la ciencia convencional, pues a pesar de estas hipotéticas concesiones Fox Keller podría seguir planteando una escisión más radical con la ciencia pasada y presente que en principio Longino no respalda.



- LONGINO, H. (1993). «Subjects, Power and Knowledge: Description and Prescription in Feminist Philosophies of Science». En: L. Alcoff y E. Potter (eds.) *Feminist epistemologies* (pp. 101-120). New York, NY: Routledge.
- TANESINI, A. (1999). *An Introduction to Feminist Epistemologies*. Oxford: Blackwell.